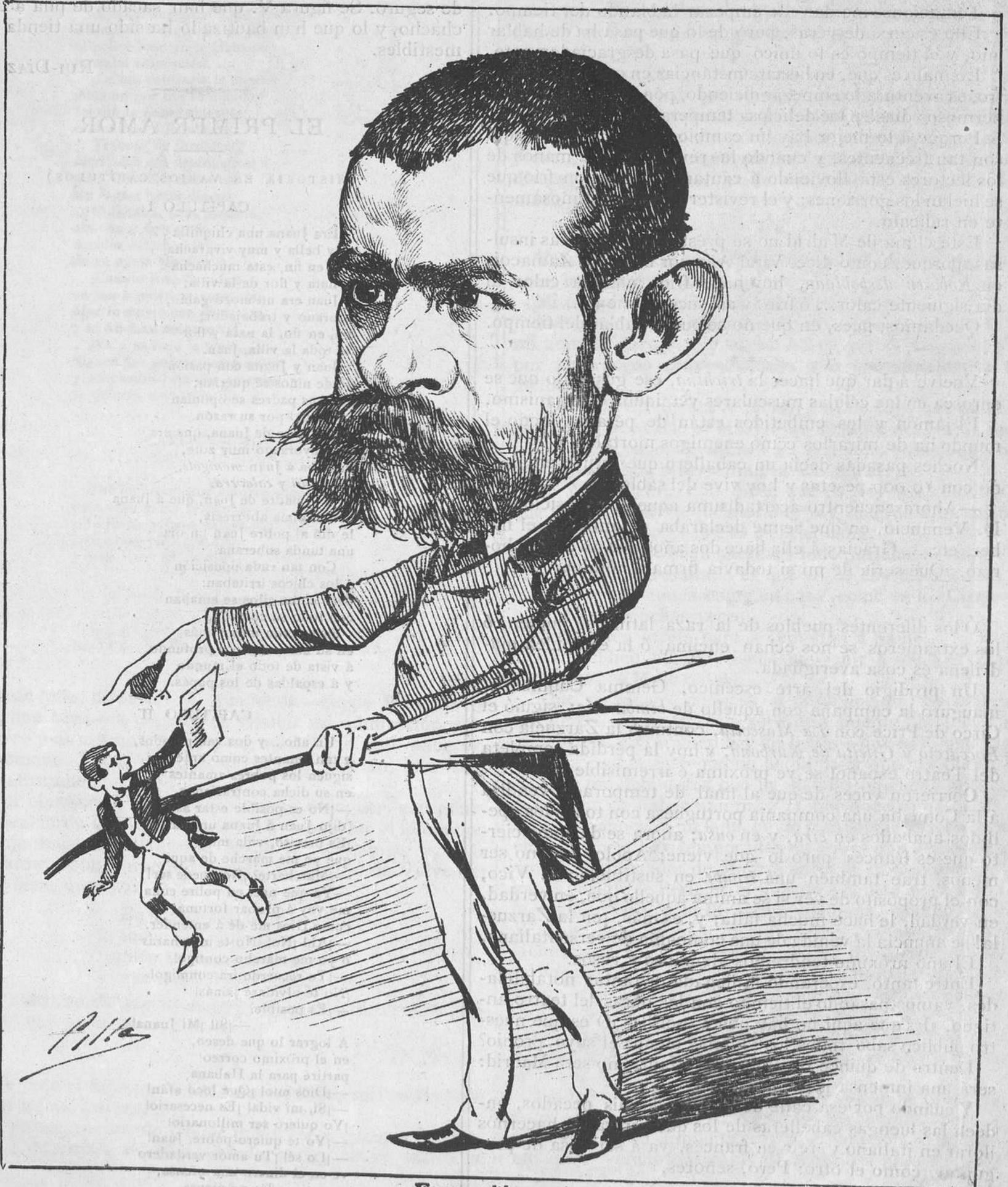


Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS CRÍTICOS

LEOPOLDO ALAS (CLARÍN)



**Es un crítico eminente,
que zurra divinamente
á los escritores malos,
y vive pegando palos
á todo vicho viviente.**

Lit. Espiritu-Santo, 18. Madrid

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Rui-Díaz.—El primer amor, por Vital Aza.
—¿Mi caricatura? por Clarín —Por eso, por Eduardo Bustillo.—Rom-
pimiento, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Agencia matrimo-
nial.—Consultas.—Anuncios.

GRABADOS: Leopoldo Alas (Clarín), y actualidades, por Cilla.



Tentaciones me dan de empezar hablando del tiempo. Ello es cuisi de veras, pero de lo que pasa ha de hablar uno, y el tiempo es lo único que pasa desgraciadamente. Lo malo es que, en las circunstancias en que me encuentro, es aventurado empezar diciendo, pongo por caso: ¡Qué hermosos días! ¡Qué deliciosa temperatura!

Porque á lo mejor hay un cambio de esos que por aquí son tan frecuentes, y cuando la revista llega á manos de los lectores está lloviendo á cántaros, ó hace un frío que se hielan los gorriones; y el revistero queda lastimosamente en ridículo.

Este clima de Madrid no se presta á las crónicas insulsas, porque, como dice Vital Aza por boca de Zamacois en *Robo en despoblado*, hoy hace frío, mañana calor, al día siguiente calor... ó frío, y así sucesivamente.

Quedamos, pues, en que no se puede hablar del tiempo.

* * *

Vuelve á dar qué hacer la *trichina*, ese gusanillo que se enrosca en las células musculares y aniquila el organismo.

El jamón y los embutidos están de pésame. Todo el mundo ha de mirarlos como enemigos mortales.

Noches pasadas decía un caballero que estuvo empleado con 10.000 pesetas y hoy vive del sable:

—Ahora encuentro acertadísima aquella disposición de D. Venancio, en que se me declaraba cesante con el haber, etc.... Gracias á ella hace dos años que no como chorizo. ¿Qué sería de mí si todavía firmara nómina?

* * *

Ó los diferentes pueblos de la raza latina se funden, ó los extranjeros se nos echan encima, ó la estupidez madrileña es cosa averiguada.

Un prodigio del arte escénico, Gemma Cunniberti, inauguró la campaña con aquello de *bimba mía*; siguió el Circo de Price con *La Mascotta*, continuó la Zarzuela con *Boccaccio* y *Giletta de Narbona*, y hoy la pérdida completa del Teatro español se ve próxima é irremisible.

Corrieron voces de que al final de temporada vendría á la Comedia una compañía portuguesa con todos los apellidos acabados en *eira*, y en *ousa*; ahora se da como cierto que es francés puro lo que viene; Apolo, por no ser menos, trae también una *troupe* en sustitución de Vico, con el propósito de ver si se anima aquello que, en verdad, en verdad, le hace mucha falta; y, es más, ¡en la Zarzuela! se anuncia la venida de una compañía de verso italiana.

El año próximo tendremos alemanes y rusos.

Entre tanto, esperando la llegada de tantas notabilidades, vamos pasando el tiempo con las obras del teatro antiguo. ¿Es que aquí no hay quien escriba? ¿Ó es que nuestro público sabe todos los idiomas menos el suyo propio?

Dentro de quince ó veinte días, Madrid no será Madrid: será una inmensa jaula de grillos.

Y cuando por esa calle de Sevilla de mis pecados, ondeen las luengas cabelleras de los que aspiran á hacernos llorar en italiano y reir en francés, va á ser cosa de preguntar, como el otro: Pero, señores,

¿estamos en el Olimpo
ó en la calle de Toledo?

* * *

—¿Sabe usted, D. Isidoro, lo que han hecho los de *La mano negra*, es decir, los de una sucursal de *La mano negra*?

—Un robo, un asesinato, un incendio...

—¡Cá, no señor; mucho peor que eso!

—¡Jesús! ¿Qué han hecho?

—Han bautizado una criatura.

—Pero, hombre, eso no tiene nada de particular; se está haciendo todos los días.

—Es que la han bautizado á su modo. Reuniéndose en secciones, acompañados de algunas señoras que van á formar logia aparte, y con unas ceremonias y unas cosas... ¡Figúrese V.!

—¿Y qué nombre han puesto al chiquillo?

—*Universo*.

—¡*El Universo*! ¡Por Dios, hombre! Usted ha leído mal, de seguro. Se figura V. que han sacado de pila á un muchacho, y lo que han bautizado ha sido una tienda de comestibles.

RUI-DÍAZ

EL PRIMER AMOR

(HISTORIA EN VARIOS CAPÍTULOS)

CAPÍTULO I

Era Juana una chiquilla muy bella y muy vivaracha; era, en fin, esta muchacha la nata y flor de la villa.

Juan era un mozo galán, honrado y trabajador; era, en fin, la nata y flor de toda la villa, Juan.

Juan y Juana con pasión desde niños se querían; mas sus padres se oponían cada cual por su razón.

El padre de Juana, que era un mayorazgo muy zote, llamaba á Juan *monigote*, *zascandil* y *calavera*.

Y el padre de Juan, que á Juana con el alma aborrecía, le dió al pobre Juan un día una tunda soberana.

Con tan ruda oposición á los chicos irritaban: pero como ellos se amaban con todo su corazón, insistieron más y más en su amor santo y profundo, á vista de todo el mundo y á espaldas de los papás.

CAPÍTULO II

Un año... y dos van pasados, y tan amantes como antes siguen los pobres amantes en su dicha contrariados.

—¡No es posible estar así!

(dijo Juan á Juana un día.)

¡Es preciso, vida mía,

que yo me marche de aquí!

—¿Marcharte? ¡No puede ser!

—Ya que nací en pobre cuna

me voy á probar fortuna

como Dios me dé á entender.

—¡Ahl! ¡No! ¡No te marcharás

ó yo me marchó contigo!

—¡Tu recuerdo irá conmigo!

¡No te olvidaré jamás!

—¿Es posible?

—¡Sí! ¡Mi Juanal!

A lograr lo que deseo,

en el próximo correo

partiré para la Habana.

—¡Dios mío! ¡Qué loco afán!

—¡Sí, mi vida! ¡Es necesario!

¡Yo quiero ser millonario!

—¡Yo te quiero pobre, Juan!

—¡Lo sé! ¡Tu amor verdadero

ve en el dinero una ofensa;

pero tu padre no piensa

nada más que en el dinero,

y te juro que algún día

con oro le he de cegar!

—¡Dios mío!
 —¡Debo marchar!
 —¡Ay!
 —¡No llores, Juana mía!
 —¡Ay!
 —¡No aumentes mi dolor!
 ¡Es preciso!
 —¡Pues bien! ¡Partel
 —¿Me olvidarás?
 —¿Yo olvidarte?
 ¡Si eres mi primer amor!
 ¡Jamás este amor se olvida!
 —¡Dices bien!... ¡Adiós!... ¡Ten calma!...
 —¡Adiós, mi vida!...
 —¡Mi alma!...
 —¡Adiós, mi alma!...
 —¡Mi vida!...

.....
 ¡Era preciso ceder!
 ¡Era necesario el plan!
 Y al día siguiente Juan
 se embarcaba en Santander.

CAPÍTULO III.

¡Cuánta angustia! ¡Qué aflicción!
 Pensando siempre en su Juana
 el pobre Juan en la Habana
 buscaba colocación.

¡Le era contraria la suertel
 ¡Mas no por eso se humilla!
 Le dió la fiebre amarilla;
 estuvo casi á la muerte.

Trabajó de jornalero;
 sufrió dos mil desengaños;
 pasó el infeliz tres años
 sin lograr hacer dinero,

Y al cabo de la jornada,
 abatido y derrotado,
 decidió volver al lado
 de su novia idolatrada.

¡Cuánto Juanita sufrió
 en tan larguísima ausencia!
 Mas lo sufrió con paciencia
 y al fin á su amante vió.

¡Ya á su lado le tenía.....
 Siguen los padres como antes,
 y, en cambio, las dos amantes
 se quieren más cada día.

CAPÍTULO ÚLTIMO.

.....
 Fué un amor muy contrariado,
 pero hizo al fin su conquista.
 ¡¡Ya Juana y Juan se han casado!!
 Juana con un hacendado,
 y Juan con una modista.

VITAL AZA.

¿MI CARICATURA?

Ante todo, dispense la Academia—cuyos Balaguer y Catalina beso—la manera de señalar mi admiración. Me admiro y al mismo tiempo pregunto. Todo esto cabe en lo humano. Puede uno admirarse preguntando, lo mismo que afirmando.

Por ejemplo; á mí me admira que Balaguer, ese género catalán de la literatura, entre á conservar el idioma en la caja de conservas que se llama la Academia, y, más elegante y oblicuamente, la casa de la calle de Valverde; pues bien, digo yo:

En Balaguer, á mi ver,
 tu locura es singular,
 ¿¡quién te mete á conservar
 lo que has echado á perder!?

Me admiro de que se meta y, al mismo tiempo, le pregunto que quién le mete á eso.

*
* *

Me pide el director del MADRID CÓMICO mi retrato para hacer mi caricatura.

Y yo me admiro de que se pidan estas cosas; y pregunto, si, en efecto, *no estoy soñando*, como en el teatro se

preguntan los que leen cartas que no les convienen, si es verdad que se quiere hacer mi caricatura con mi permiso.

Bueno, hombre, bueno, háganla VV.

Así como así ya no estoy en estado de merecer. He perdido las pocas ilusiones que pude haber tenido respecto á mi físico. No hago lo que Cánovas, que no se contenta con que Romero Robledo sea guapo, y quiere serlo él también.

Una vez asistí en el teatro Real á una especie de juicio de Paris al revés. Dos señoras del paraíso, de esas que tienen los codos gastados á fuerza de hacer el amor con la elocuencia del silencio, se decían en voz baja:

—¿Qué te parece de ese? (*Ese era yo.*)

—Es feo.

—Sí, pero simpático.

Sentí la lisonja y perdoné la ofensa. Me enternecí de tal modo que, cuando Gayarre llegó á lo de «spirto gentil» bañó mis mejillas el llanto.

¡Oh, joven desconocida! Si eres poetisa y publicas *Sueños, Fantasías, Aspiraciones* ó cualquier cosa de esas con que se nombra el flato espiritual, no vaciles; mándame el libro y yo diré también que tus versos son feos, pero simpáticos.

¡Si todos se resignaran como yo!

¿Por qué Bremón, por ejemplo, que es tan discreto revisitero y habla de la cuestión de Egipto como si la hubiera parido, y se incomoda con la Puerta, como si por allí le fuese á entrar un aire colado; por qué Bremón, repito, tan discreto y decidor, se ha de empeñar en ser poeta dramático?...

*
* *

Volviendo á mi caricatura, diré á VV. que la que publiquen no será la primera.

Mi caricatura ya la han hecho mis enemigos.

He visto muchas ediciones de ella. Suelen publicarla sin mi nombre debajo. No la reconozco por el parecido, sino por los rasgos convencionales que constantemente me atribuyen.

Así como á Sagasta le pintan con un tupé que no tiene (porque el que tiene es otro), á mí siempre me pintan mor-diéndome el rabo, déjenme VV. concluir, como una culebra de esas que representan la eternidad.

En una palabra, que dicen que yo soy todo envidia, y que por no tener ya qué morder, me muerdo á mí mismo.

Calumnia. No sé lo que es la envidia.

Será orgullo ó buen natural ó todo mezclado (Vaya V. á saber), pero el resultado es que yo no envidio á nadie, ni á Cañete, que nunca come en casa (come en los Cisnes, le he visto yo muchas veces).

Tengo una receta para no envidiar á nadie.

La publico porque puede convenir á muchos (donde diga muchos léase todos).

¿Que un amigo, conocido ó desconocido, hace alguna gran cosa, demuestra un soberano talento? Mejor: suponiendo que yo también soy un genio—que es lo que supone cada cual,— ¿por qué no he de dejar que haya otro? La historia me demuestra que ha habido muchos; pues ¿por qué no ha de haber uno más? ¿Y por qué ése no ha de vivir en mi época, á mi lado, en mi compañía? Precisamente, en la historia hay temporadas en que se dan genios, como diría el Gobernador de Madrid antes de su conversión. Díganlo el siglo de Pericles, el siglo de Augusto, el de León X, la edad de Oro de la literatura alemana, cuando, sólo en Weimar, se juntaban más de cinco genios alrededor de Goethe. Pues señor, ¿por qué no ha de suceder ahora lo mismo? Seré yo un genio, bueno, lo admito; pues también puede serlo el joven que ayer dió una conferencia en el círculo de los Concéntricos acerca de la influencia de tal cosa en tal otra (probablemente el progreso), y otro genio el autor que estrena hoy y el poeta que lee versos mañana. ¿Por qué no?

Para que no haya envidia conviene que se propague la vanidad y el orgullo. El vanidoso no envidia, porque en toda envidia va implícita una comparación, y la que establece el vanidoso siempre es ventajosa para él.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Rui-Díaz.—El primer amor, por Vital Aza.
—¿Mi caricatura? por Clarín.—Por eso, por Eduardo Bustillo.—Rom-
pimiento, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Agencia matrimo-
nial.—Consultas.—Anuncios.

GRABADOS: Leopoldo Alas (Clarín), y actualidades, por Cilla.



Tentaciones me dan de empezar hablando del tiempo. Ello es cursi de veras, pero de lo que pasa ha de hablar uno, y el tiempo es lo único que pasa desgraciadamente.

Lo malo es que, en las circunstancias en que me encuentro, es aventurado empezar diciendo, pongo por caso: ¡Qué hermosos días! ¡Qué deliciosa temperatura!

Porque á lo mejor hay un cambio de esos que por aquí son tan frecuentes, y cuando la revista llega á manos de los lectores está lloviendo á cántaros, ó hace un frío que se hielan los gorriones; y el revistero queda lastimosamente en ridículo.

Este clima de Madrid no se presta á las crónicas insulas, porque, como dice Vital Aza por boca de Zamacois en *Robo en despoblado*, hoy hace frío, mañana calor, al día siguiente calor... ó frío, y así sucesivamente.

Quedamos, pues, en que no se puede hablar del tiempo.

* * *

Vuelve á dar qué hacer la *trichina*, ese gusanillo que se enrosca en las células musculares y aniquila el organismo.

El jamón y los embutidos están de pésame. Todo el mundo ha de mirarlos como enemigos mortales.

Noches pasadas decía un caballero que estuvo empleado con 10.000 pesetas y hoy vive del sable:

—Ahora encuentro acertadísima aquella disposición de D. Venancio, en que se me declaraba cesante con el haber, etc.... Gracias á ella hace dos años que no como chorizo. ¿Qué sería de mí si todavía firmara nómina?

* * *

Ó los diferentes pueblos de la raza latina se funden, ó los extranjeros se nos echan encima, ó la estupidez madrileña es cosa averiguada.

Un prodigio del arte escénico, Gemma Cunniberti, inauguró la campaña con aquello de *bimba mía*; siguió el Circo de Price con *La Mascotta*, continuó la Zarzuela con *Boccaccio* y *Giletta de Narbona*, y hoy la pérdida completa del Teatro español se ve próxima é irremisible.

Corrieron voces de que al final de temporada vendría á la Comedia una compañía portuguesa con todos los apellidos acabados en *eira*, y en *ousa*; ahora se da como cierto que es francés puro lo que viene; Apolo, por no ser menos, trae también una *troupe* en sustitución de Vico, con el propósito de ver si se anima aquello que, en verdad, en verdad, le hace mucha falta; y, es más, ¡en la Zarzuela! se anuncia la venida de una compañía de verso italiana.

El año próximo tendremos alemanes y rusos.

Entre tanto, esperando la llegada de tantas notabilidades, vamos pasando el tiempo con las obras del teatro antiguo. ¿Es que aquí no hay quien escriba? ¿Ó es que nuestro público sabe todos los idiomas menos el suyo propio?

Dentro de quince ó veinte días, Madrid no será Madrid: será una inmensa jaula de grillos.

Y cuando por esa calle de Sevilla de mis pecados, ondeen las luengas cabelleras de los que aspiran á hacernos llorar en italiano y reir en francés, va á ser cosa de preguntar, como el otro: Pero, señores,

¿estamos en el Olimpo
ó en la calle de Toledo?

* * *

—¿Sabe usted, D. Isidoro, lo que han hecho los de *La mano negra*, es decir, los de una sucursal de *La mano negra*?

—Un robo, un asesinato, un incendio...

—¡Cá, no señor; mucho peor que eso!

—¡Jesús! ¿Qué han hecho?

—Han bautizado una criatura.

—Pero, hombre, eso no tiene nada de particular; se está haciendo todos los días.

—Es que la han bautizado á su modo. Reuniéndose en secciones, acompañados de algunas señoras que van á formar logia aparte, y con unas ceremonias y unas cosas... ¡Figúrese V.!

—¿Y qué nombre han puesto al chiquillo?

—*Universo*.

—¡*El Universo*! ¡Por Dios, hombre! Usted ha leído mal, de seguro. Se figura V. que han sacado de pila á un muchacho, y lo que han bautizado ha sido una tienda de comestibles.

RUI-DÍAZ

EL PRIMER AMOR

(HISTORIA EN VARIOS CAPÍTULOS)

CAPÍTULO I

Era Juana una chiquilla muy bella y muy vivaracha; era, en fin, esta muchacha la nata y flor de la villa.

Juan era un mozo galán, honrado y trabajador; era, en fin, la nata y flor de toda la villa, Juan.

Juan y Juana con pasión desde niños se querían; mas sus padres se oponían cada cual por su razón.

El padre de Juana, que era un mayorazgo muy zote, llamaba á Juan *monigote*, *zascandil* y *calavera*.

Y el padre de Juan, que á Juana con el alma aborrecía, le dió al pobre Juan un día una tunda soberana.

Con tan ruda oposición á los chicos irritaban: pero como ellos se amaban con todo su corazón,

insistieron más y más en su amor santo y profundo, á vista de todo el mundo y á espaldas de los papás.

CAPÍTULO II

Un año... y dos van pasados, y tan amantes como antes siguen los pobres amantes en su dicha contrariados.

—¡No es posible estar así! (dijo Juan á Juana un día.)

¡Es preciso, vida mía,

que yo me marche de aquí!

—¿Marcharte? ¡No puede ser!

—Ya que nací en pobre cuna

me voy á probar fortuna

como Dios me dé á entender.

—¡Ahl! ¡No! ¡No te marcharás

ó yo me marchó contigo!

—¡Tu recuerdo irá conmigo!

¡No te olvidaré jamás!

—¿Es posible?

—¡Sí! ¡Mi Juan!

A lograr lo que deseo,

en el próximo correo

partiré para la Habana.

—¡Dios mío! ¡Qué loco afán!

—¡Sí, mi vida! ¡Es necesario!

¡Yo quiero ser millonario!

—¡Yo te quiero pobre, Juan!

—¡Lo sé! ¡Tu amor verdadero

ve en el dinero una ofensa;

pero tu padre no piensa

nada más que en el dinero,

y te juro que algún día

con oro le he de cegar!

—¡Dios mío!
—¡Debo marchar!
—¡Ay!
—¡No llores, Juana mía!
—¡Ay!
—¡No aumentes mi dolor!
¡Es preciso!
—¡Pues bien! ¡Parte!
—¿Me olvidarás?
—¿Yo olvidarte?
¡Si eres mi primer amor!
¡Jamás este amor se olvida!
—¡Dices bien!... ¡Adiós!... ¡Ten calma!...
—¡Adiós, mi vida!...
—¡Mi alma!...
—¡Adiós, mi alma!...
—¡Mi vida!...
.....
¡Era preciso ceder!
¡Era necesario el plan!
Y al día siguiente Juan
se embarcaba en Santander.

CAPÍTULO III.

¡Cuánta angustia! ¡Qué aflicción!
Pensando siempre en su Juana
el pobre Juan en la Habana
buscaba colocación.
¡Le era contraria la suertel
¡Mas no por eso se humilla!
Le dió la fiebre amarilla;
estuvo casi á la muerte.
Trabajó de jornalero;
sufrió dos mil desengaños;
pasó el infeliz tres años
sin lograr hacer dinero,
Y al cabo de la jornada,
abatido y derrotado,
decidió volver al lado
de su novia idolatrada.
¡Cuánto Juanita sufrió
en tan larguísima ausencia!
Mas lo sufrió con paciencia
y al fin á su amante vió.
¡Ya á su lado le tenía.....
Siguen los padres como antes,
y, en cambio, las dos amantes
se quieren más cada día.

CAPÍTULO ÚLTIMO.

.....
.....
.....
Fué un amor muy contrariado,
pero hizo al fin su conquista.
¡¡Ya Juana y Juan se han casado!
Juana con un hacendado,
y Juan con una modista.

VITAL AZA.

¿MI CARICATURA!?

Ante todo, dispense la Academia—cuyos Balaguer y Catalina beso—la manera de señalar mi admiración. Me admiro y al mismo tiempo pregunto. Todo esto cabe en lo humano. Puede uno admirarse preguntando, lo mismo que afirmando.

Por ejemplo; á mí me admira que Balaguer, ese género catalán de la literatura, entre á conservar el idioma en la caja de conservas que se llama la Academia, y, más elegante y oblicuamente, la casa de la calle de Valverde; pues bien, digo yo:

En Balaguer, á mi ver,
tu locura es singular,
¿quién te mete á conservar
lo que has echado á perder!?

Me admiro de que se meta y, al mismo tiempo, le pregunto que quién le mete á eso.

*
*
*

Me pide el director del MADRID CÓMICO mi retrato para hacer mi caricatura.

Y yo me admiro de que se pidan estas cosas; y pregunto, si, en efecto, *no estoy soñando*, como en el teatro se

preguntan los que leen cartas que no les convienen, si es verdad que se quiere hacer mi caricatura con mi permiso.

Bueno, hombre, bueno, háganla VV.

Así como así ya no estoy en estado de merecer. He perdido las pocas ilusiones que pude haber tenido respecto á mi físico. No hago lo que Cánovas, que no se contenta con que Romero Robledo sea guapo, y quiere serlo él también.

Una vez asistí en el teatro Real á una especie de juicio de Paris al revés. Dos señoras del paraíso, de esas que tienen los codos gastados á fuerza de hacer el amor con la elocuencia del silencio, se decían en voz baja:

—¿Qué te parece de ese? (*Ese era yo.*)

—Es feo.

—Sí, pero simpático.

Sentí la lisonja y perdoné la ofensa. Me enternecí de tal modo que, cuando Gayarre llegó á lo de «spirto gentil» bañó mis mejillas el llanto.

¡Oh, joven desconocida! Si eres poetisa y publicas *Sueños, Fantasías, Aspiraciones* ó cualquier cosa de esas con que se nombra el flato espiritual, no vaciles; mándame el libro y yo diré también que tus versos son feos, pero simpáticos.

¡Si todos se resignaran como yo!

¿Por qué Bremón, por ejemplo, que es tan discreto revisor y habla de la cuestión de Egipto como si la hubiera parido, y se incomoda con la Puerta, como si por allí le fuese á entrar un aire colado; por qué Bremón, repito, tan discreto y decidor, se ha de empeñar en ser poeta dramático?...

*
*
*

Volviendo á mi caricatura, diré á VV. que la que publiquen no será la primera.

Mi caricatura ya la han hecho mis enemigos.

He visto muchas ediciones de ella. Suelen publicarla sin mi nombre debajo. No la reconozco por el parecido, sino por los rasgos convencionales que constantemente me atribuyen.

Así como á Sagasta le pintan con un tupé que no tiene (porque el que tiene es otro), á mí siempre me pintan mordiéndome el rabo, déjenme VV. concluir, como una culebra de esas que representan la eternidad.

En una palabra, que dicen que yo soy todo envidia, y que por no tener ya qué morder, me muerdo á mí mismo.

Calumnia. No sé lo que es la envidia.

Será orgullo ó buen natural ó todo mezclado (Vaya V. á saber), pero el resultado es que yo no envidio á nadie, ni á Cañete, que nunca come en casa (come en los Cisnes, le he visto yo muchas veces).

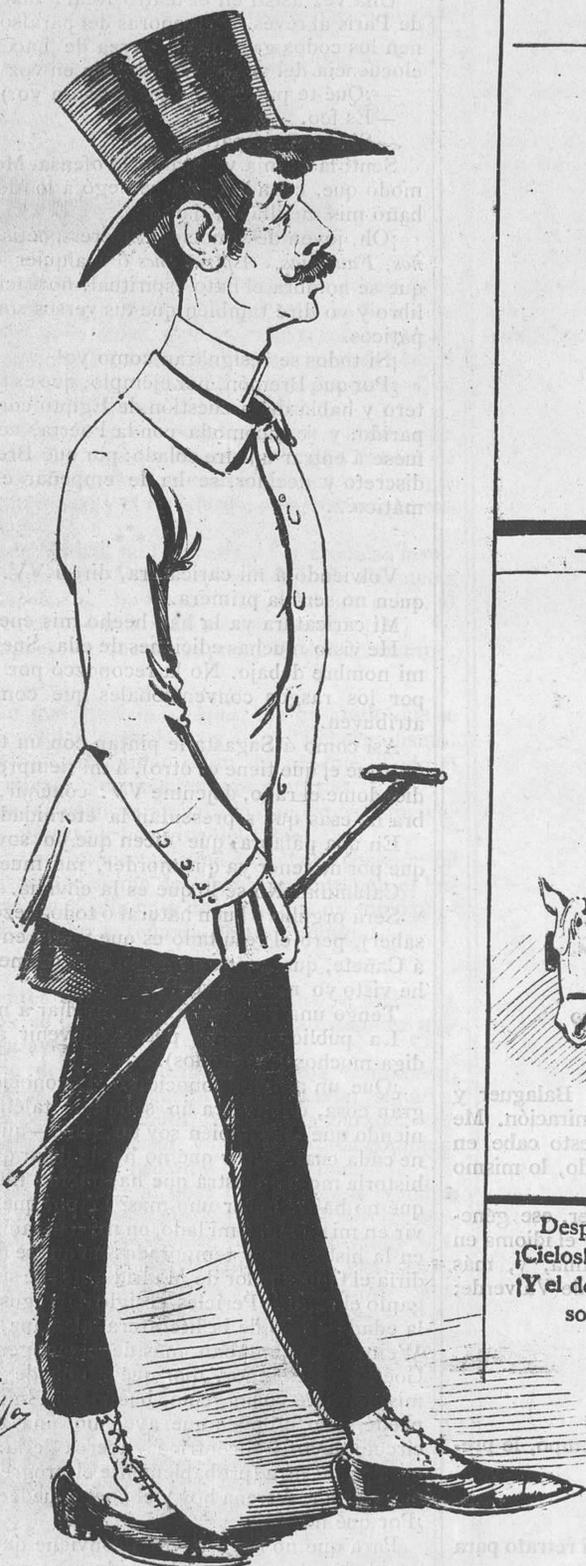
Tengo una receta para no envidiar á nadie.

La publico porque puede convenir á muchos (donde diga muchos léase todos).

¿Que un amigo, conocido ó desconocido, hace alguna gran cosa, demuestra un soberano talento? Mejor: suponiendo que yo también soy un genio—que es lo que supone cada cual,— ¿por qué no he de dejar que haya otro? La historia me demuestra que ha habido muchos; pues ¿por qué no ha de haber uno más? ¿Y por qué ése no ha de vivir en mi época, á mi lado, en mi compañía? Precisamente, en la historia hay temporadas en que se dan genios, como diría el Gobernador de Madrid antes de su conversión. Díganlo el siglo de Pericles, el siglo de Augusto, el de León X, la edad de Oro de la literatura alemana, cuando, sólo en Weimar, se juntaban más de cinco genios alrededor de Goëthe. Pues señor, ¿por qué no ha de suceder ahora lo mismo? Seré yo un genio, bueno, lo admito; pues también puede serlo el joven que ayer dió una conferencia en el círculo de los Concéntricos acerca de la influencia de tal cosa en tal otra (probablemente el progreso), y otro genio el autor que estrena hoy y el poeta que lee versos mañana. ¿Por qué no?

Para que no haya envidia conviene que se propague la vanidad y el orgullo. El vanidoso no envidia, porque en toda envidia va implícita una comparación, y la que establece el vanidoso siempre es ventajosa para él.

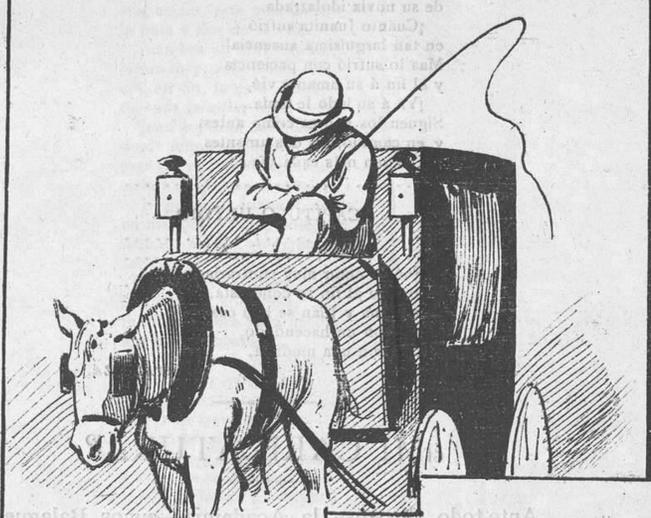
MADRID COMICO



Estos trajes sandungueros
agradan á los muchachos.
Les presento, caballeros,
uno de nuestros primeros
mamarrachos.



—¡Alto allá! ¡Ténganse todos! ¿qué es eso? ¿qué hacen ustedes? —¿Qué hacemos? Original. para el número que viene.



Despacito y cerrado...
¡Cielos! ¿Qué es esto?
¡Y el del pescante lleva
sombrero puesto!



Sólo de que le pinten
con el objeto,
se ha dado á los demonios
este sujeto.



¡Qué pesadilla! ¡Qué horror!
¡La Mano! ¡La Mano negra!
¡Socorro, auxilio, favor!...
Que yo no soy el traidor...
¡es mi suegra!



Si al ave que al cielo va
y por los espacios vuela
se le cae algo de allá,
¿quién se lo recojerá?
¡La pameala!

El orgullo no compara siquiera.

De todo lo cual resulta, ó, si no de eso de otra cosa, pero en fin resulta, que yo no tengo envidia á nadie, como se me ha dicho hasta en anónimos.

Cierto es que el verso malo y la prosa mala no me gustan, y que hablo pestes de los autores detestables... Pero eso mismo prueba que no tengo envidia. Los envidiosos son los que hablan mal de los buenos.

De modo y manera que, si esa caricatura mía sale con colores, como es moda, píntenme VV. con sendas rosas en las megillas, como Moret, y no amarillo como Cossío ó como el Sr. (está en la conciencia de todos.)

CLARÍN.

POR ESO

CUENTO QUE PICA EN HISTORIA

De paso Frutos Barbechos en cierta famosa villa, entregó su alma sencilla á la hija del fiel de fechos.

Era ésta moza ejemplar, que sabía, sin distingos, santificar los domingos y las fiestas de guardar.

Y más de uno por lo bajo en el pueblo aseguraba que también santificaba muchos días de trabajo.

Y añadían—por honrar á la virtud sobre todo— que era el de la chica un modo raro de santificar.

Objeto de duras chanzas como el padre la hija fué; él dando en público fé, y ella, en secreto, esperanzas.

Y en el dar ansia tan viva siempre la moza sintió, que en toda esperanza dió prendas de caritativa.

Y así, en condiciones tales, tomó á broma el vecindario ver en casa del notario las virtudes teologales.

Nada oyó en el pueblo Frutos, que tuvo esta idea fija: «Menos el notario y su hija, aquí todos son muy brutos.»

Y en la chica un ángel vió, y al padre pidió su mano, y entre él y el buen escribano la boda se concertó.

Y ya en la comarca toda, dando al diablo antecedentes, hasta los más maldicientes hallaban buena la boda;

Cuando, como por ensalmo, llegó allí Pepe Moreno, que moralmente el terreno conocía palmo á palmo.

Y sabedor del casorio, del limbo para sacar á Frutos, próximo á dar un paso hacia el purgatorio,

Le contó con vivo celo y franca amistad notoria, cuántos gozaron la gloria de aquel su soñado cielo.

Y el desengaño cruel probó á Barbechos con fruto que no se encontraba un bruto en el pueblo mayor que él.

No fué al desengaño sordo, pues halló prudente y sano ir á ver al escribano para dar el trueno gordo.

Cuando el presunto papá tocó de la boda el punto, dijo él: «Se acabó ese asunto, porque no me caso ya.»

Sé que el contrato está hecho, pero el dedo no me mamo, y, aunque Barbechos me llamo, no firmo como en barbecho.»

—«Pues eso sí que no pasa,» gritó el curial con sorpresa; «la palabra de usted pesa sobre el honor de mi casa;

Y he de armar un zafarrancho si es que insiste en retractarse; con mi hija va usted á casarse, y le vendrá á usted muy ancho.»

—«¿Muy ancho?... Sí, lo confieso,» replicó Frutos herido, «y por eso he decidido no casarme ya, *por eso.*»

EDUARDO BUSTILLO.

ROMPIMIENTO

—Oye, Pepa, ayer te ví en Capellanes.

—¿Y qué?

Mi vecina Salomé me pagó la entrada, y fui.

—¿Conque la vecina? ¡Quiál! Sería el furriel Centeno, que gasta unas bromas...

—Bueno,

fué Centeno; ¿qué más da?

—No da lo mismo, querida, porque el diablo hace... diabluras y hay allí unas apreturas, sobre todo á la salida...

—¿Qué quieres decir con eso? Acaba.

—Espera que empiece.

Pues creo que... me parece que se atrevió á darte un beso.

—¡Madre de Dios!

—No te apures, ¡si eso á cualquiera le pasal

—¡Ramón, ya basta de guasal ¡Te juro'...

—Vamos, no jures.

Yo también he sido infiel con todas las que he podido, y no extraño que hayas sido amable con el furriel.

¡Vaya! Tantos besos dí que ya he perdido la cuenta; pero, chica, me revienta que otros te besen á tí.

—Fué un descuido, lo confieso.

—¡Pues él no se descuidó!

—Es tan atrevido...

—Y yo

¿qué tengo que ver con eso?

Puedes buscar por ahí

quien te dé para alfileres.

—¡Falso, traidor!

—Y ¿qué quieres?

los hombres somos así.

—¡Oh! me las vas á pagar.

—Vamos, no te enfades, Pepa.

—Cuando Centeno lo sepa...

—¡Qué! ¿se lo vas á contar?

—¡Ya lo creo! Eres un tuno

sin alma y sin sentimientos.

¡Jesús! ¡Tantos juramentos

para no cumplir ninguno!

¡Ah! pero yo buscaré

quien castigue tu pecado;

le diré que me has faltado

al respeto; le diré

que me has querido engañar;

le diré...

—No me incomodo,

pero... no lo digas todo

porque te va á reventar.

SINESIO DELGADO.



Acaba de realizarse un gran descubrimiento.

No me refiero á *La mano negra*.

Hablo del descubrimiento del licorista riojano, cuyo anuncio habrán VV. leído en *La Correspondencia*.

Por el módico interés de cinco pesetas proporciona dicho industrial una receta para convertir el agua en aguardiente en el término de algunos minutos.

Y todo esto sin máquinas, ni retortas, ni alambiques.

Procedimiento instantáneo, como se hacen los retratos de los niños...

¡Figúrense VV. el porvenir que se les presenta á los aficionados á la *bala rasa*!

¡Y lo que serán las calles de la Península en un día de lluvia!

¡Dos ó tres mil borrachos fabricando anís del mono en medio del arroyo!

En vez de paraguas, se usarán latas, pucheros, barricas, todos los cachivaches en que se pueda recoger el precioso líquido.

Y se acabará aquello de «la bienhechora y oportuna lluvia que ha venido á fertilizar... etc.»

Se dará cuenta de un chaparrón en estos términos:

«Anoche nos vimos favorecidos por un aguacero de triple anís... etc.»

La escarcha ya no se llamará escarcha, sino ojén escarchado.»

Si el descubrimiento se aclimata, habrá que fundar una sociedad de temperancia en cada barrio.

¡Afortunadamente esta receta debe ser hermana gemela de aquella otra de los polvos para hacer sardinas!...

No logró abaratar las *latas*.

Pero dió la *ídem* á varios incautos.



Estamos al borde del abismo.
El Gobierno ha dispuesto que las listas de las fondas tengan *índice*.

O cuadro de exenciones, como la ley de reemplazo del ejército.

- Mozo, una chuleta de cerdo.
- Está en el índice, señorito. Tiene trichina.
- Tráela de ternera.
- Tampoco puedo servirla. Está con *tifoideas*.
- ¡Demonio! Entonces una ración de pavo.
- Prohibido; tiene viruelas.
- ¡Atiza! Dame siquiera pan.
- No podemos; tiene sulfato de cobre.
- ¡Entonces, qué es lo que podéis servir en una comida?
- Palillos, señorito.
- ¡Gracias!



Lo mejor del mundo es el título de un tomo de poesías que acaba de publicar nuestro querido amigo y antiguo colaborador, D. José de la Serna.

Toda la prensa ha juzgado ya favorablemente el libro del joven poeta, y nosotros no podemos hacer de él mejor elogio que el transcribir en el número próximo alguna de sus chispeantes é inspiradas composiciones.

Aconsejamos su adquisición; son ochenta páginas que merecen leerse.



En la compañía francesa que actuará á fines de mes en el teatro de Apolo, y que dirige la célebre actriz Mad. Favart, viene una joven artista, especialidad en los papeles de *ingenue*, y de la cual refieren los periódicos franceses una graciosa anécdota.

Parece que hace algún tiempo circularon en París rumores calumniosos sobre Mlle. Juana May, que así se llama la actriz, y que ésta, para poner coto á la maledicencia, se hizo expedir por los facultativos cierto certificado.

Y dícese que lo guarda cuidadosamente.

¡Ay!

¡Quién será el afortunado
que lea el certificado
de Juana May!



Preocupación de una señora, casada en segundas nupcias.

¡Cómo convencerá á su segundo marido para que asista á la misa de cabo de año del primero!



Enfermó una lugareña,
y á instancias de su doctor,
más que á exigencias del mal,
pensó en hacer confesión;
llegó solícito el cura,
escuchóla, la absolvió,
y agradecida la enferma
dijo al terminar: «Señor,
ofrezco á usted una gallina
de mi corral; aunque el dón
es pobre, si usted lo acepta
quedo satisfecha yo.»
Masculló el cura las gracias
murmurando una oración,
y al marcharse, á la criada
pidió el ave, y se alejó.
Convaleció la paciente,
y un día, tomando el sol
en el corral, fué contando,
por escama ó distracción
sus gallinas; de repente,
muy alarmada gritó:
«aquí falta una gallina.»
La doméstica á la voz
acude, y dice «no falta,

no señora. La mejor
se la llevó el señor cura
el día que confesó
á su merced.» «¿Es posible?»
—«¡Y tanto!» —«¡Válgame Dios!»
¡Recuerdo que esa gallina
mil veces se me perdió,
y al diablo la dí, enojada,
en voz alta y con fervor,
y el diablo nunca la quiso
ni aprovechó la ocasión!...
¡Una sola vez á un cura
se la ofrecí, y la tomó!



AGENCIA MATRIMONIAL

Se reciben avisos y se dan señas y pormenores de los interesados en esta redacción.

Soledad Fogosa Pérez, veintitrés años, buena moza, es decir, moza de buenas cualidades, ojos negros, cutis blanco como la nieve (no se pinta), un si es no es bizca del derecho, y con un corazoncito como un merengue, desea un chico de buena familia á quien entregar su blanca mano por toda la eternidad, amén. No tiene dote ni rentas ni cosa que lo valga, pero lo que es como guapa, es guapa. Se la puede encontrar de seis á siete de la tarde en la Carrera de San Jerónimo. Una que mira mucho á todos los caballeros, aquella es.

Doña Purificación González, viuda de Topo, treinta y cinco años (no sube más aunque la chinchén), labios muy encarnados, pestañas muy negras y flamencota si las hay. Preferiría un jovencito recién llegado de provincias, aunque fuera algo feo. No quiere señoritos de botines y pantalón corto, porque son muy zalameros y luego no sirven para nada, ni saben gastarse un duro con las señoras.

Federico Rábula, de Alicante, abogado que vino á eso de las liquidaciones de derechos reales, y á fuerza de esperar se le han agotado los recursos. Acepta toda clase de proposiciones con tal que detrás vengan los garbanzos. ¡Ay, los garbanzos! (Este ¡ay! se inserta expresamente por encargo de Federico.)

Luisita Perfiles, rubia, diez y nueve años, parece una espigueta de oro y vale cualquier cosa. Tiene un papá muy bruto (dicho sea con perdón) que no quiere ver *osos* en la esquina. Desea un joven guapo y rico (¡como todas!), pero que hable en seguida al padre, porque *si non non*.

R. M. desea una mujer á toda costa. Le han dicho que cada chiquillo trae un pan debajo del brazo, y se vale de este medio para ver de hincarle el diente á un cortezo. Si le dan el pan solo, perdonará la mujer y el muchacho.



CONSULTAS

Sr. D. E. H.—Madrid.—¿Conque ya han hablado VV. de balcón á balcón? ¡Cuidadito con las niñas inocentes que charlan con los vecinos á grito pelado! Son las mismas que luego se despachan á su gusto *sotto voce* con todos los amigos, conocidos y testamentarios. ¡Pero qué retontísimo es V.!

Sra. Doña F. R.—Lugo.—Aquí no entendemos una palabra de modas. Si V. quiere llamar la atención póngase una estrellita en la frente.

Sr. D. M. P.—Valderabuey.—¡Melón!

Sr. D. R. I.—Zaragoza.—No tenemos números de la primera época del MADRID CÓMICO. Son empresas distintas. Entre paréntesis, *aquello* es medianillo.

Sr. D. T. I. P.—Valladolid.—Para quitarse la mala costumbre de hablar como un ropero en día de fiesta, no hay como meterse un huevo en la boca. Pruebe y avise el resultado.



SOLUCIONES Á LOS GEROGLÍFICOS DEL NÚMERO ANTERIOR

1.º Pobres hombres.—2.º Fiesta nacional.—3.º Pares ó nones.—4.º La canción de la Lola.

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda

Teléfono núm. 620

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPAÑÍA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES
ACREDITADOS CAFES
28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Y PARA SU DIRECTOR
LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
en la Exposición Universal de París de 1878
TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS
Depósito general. . . . Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal. Montera, 8
Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un album elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Cuando se concluya el album, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar. 20 pesetas
Encuadernado en tela. 25
Cartulinas sueltas (cada una). 0,50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A librerías y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.

EL CORREO DEL SPORT

PERIÓDICO QUINCENAL

Propietario fundador, EL VIZCONDE DE IRUESTE

Director, D. RAMÓN DE CÁRDENAS



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España y Portugal... { Un mes. 1 peseta
Un año. 10 ,
En el resto de Europa... Un trimestre. 5 ,

ANUNCIOS

25 céntimos línea.

A los suscritores, rebaja del 10 por 100.

PAGO ADELANTADO

No se servirá suscripción á cuyo pedido no se acompañe el importe de la misma.

La forma de hacer el pago se verificará en libranza del Giro mutuo, letra, carta-orden ó documento de fácil cobro.

HOOPER Y C.^A

FABRICANTE DE CARRUAJES

de S. M. la Reina Victoria de Inglaterra y Real familia

Los carruajes modelos pueden verse en la calle de Don Martín, núm. 57.
Representante en España y Portugal, D. José de la Sierra, Hotel Inglés.

MADRID.—Imp. de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º.—Teléfono 932